



INTEGRANDO A LOS REFUGIADOS EN LOS PAISES ANFITRIONES

En un caluroso día de agosto de 1988, el ejército del presidente de Burundi, Pierre Buyoya, penetró en las pequeñas aldeas de Marangara y Ntega, cerca de la frontera con Rwanda. Lo que sucedió en la semana siguiente no se sabe con certeza, pero testigos presenciales afirman que murieron más de veinticinco mil campesinos, la mayoría de ellos de origen étnico Hutu. Los sobrevivientes huyeron a países vecinos como Rwanda y Tanzania.

Este fue sólo uno de los tantos incidentes que pueblan la problemática historia de conflictos étnicos entre grupos raciales en Burundi. La etnia Hutu constituye el 85% de la población mientras que los Tutsi conforman el 14% y los Twa solamente el 1%. Si bien los Tutsi son la minoría, tienen un control desproporcionado sobre el poder político, a menudo represivo.

Otras masacres, tal como el asesinato sistemático de soldados y funcionarios del servicio público especializados de la comunidad Hutu en 1965 y las severas purgas militares de 1972, ordenadas por el Presidente Micombero y que dejaron un saldo de 200.000 muertos, han avivado los fuegos de la inestabilidad política y provocado el éxodo de miles de ciudadanos de Burundi. El insensato ciclo de guerra y violencia étnica ha dejado su secuela humana: los refugiados.

El problema de los refugiados en esta región no es nuevo. Sin embargo, un estudio patrocinado por el CIID ha planteado nuevas interrogantes acerca de los refugiados de Burundi en Tanzania, y centrado su atención en cuestiones investigativas ampliamente ignoradas en el pasado. Encabezado por los señores Ayok Cholo Anthony, jefe del proyecto, y Maurice Mbago, el estudio analizó las soluciones duraderas del problema de los refugiados en Tanzania.

En particular, los investigadores se concentraron en la compleja cuestión de la integración de refugiados en un país anfitrión. Dándose cuenta que la repatriación no era deseable como solución inmediata, los jefes de proyecto quisieron ir más allá de medidas temporales de ayuda humanitaria para examinar las posibilidades de integrar a los refugiados de Burundi en la sociedad tanzania.

"En muchos casos, la repatriación voluntaria implica discusiones con el país anfitrión y el país de asilo, pero excluye a los refugiados y no tiene en cuenta la causa primigenia del éxodo," nos dice Ayok Chol. "Esto es un problema con cualquier perspectiva de repatriación hacia Burundi".

Como lo señala Ayok Chol, los refugiados de Burundi constituyen un buen estudio de caso para la región africana. Representan el grupo más grande de refugiados en Tanzania, ya que aproximadamente 71% de los refugiados que viven en asentamientos organizados en el país proceden de Burundi.

Ambos investigadores se dispusieron a examinar las diferencias en Tanzania entre los asentamientos de refugiados organizados por instituciones o el gobierno, y las aldeas de refugiados asentados por sus propios esfuerzos. Con el fin de determinar cuál esquema conducía mejor a la integración, los investigadores seleccionaron dos asentamientos planificados en el oeste de Tanzania, Katumba y Ulyanku, y dos asentamientos organizados por los propios refugiados en la región de Kigoma.

Ayok Chol y Mbago llegaron a la conclusión de que "las posibilidades de integrar a los refugiados de Burundi en Tanzania son más promisorias cuando se trata de asentamientos organizados por los mismos refugiados que en el caso de los planificados".

Este elemento asombroso pone en tela de juicio muchas de las políticas de los gobiernos africanos y de los programas de ayuda internacionales a los refugiados. En muchos países africanos los asentamientos planificados han sido utilizados para

mantener a los refugiados bajo control y establecer zonas de refugiados organizadas. A menudo, esto se ha debido a políticas mal analizadas por parte de los estados africanos. "En el pasado, y con frecuencia, se trataba a los refugiados de manera punitiva". "Había centros de confinamiento y se asentaba a las personas desplazadas ya fuera en regiones económicas pobres o en áreas difíciles con suelos pobres".

Sin embargo, como muestran Ayok Chol y Mbago, los refugiados en asentamientos independientes son a menudo más productivos y están mejor adaptados al país anfitrión. Al decir de los investigadores, "en el futuro debemos hacer énfasis en desarrollar asentamientos espontáneos y auto-organizados antes que asentamientos planificados ya que esto facilita la integración".

Ayok Chol y Mbago utilizaron varios estándares y examinaron factores sociales, económicos, culturales y psicológicos para determinar si los grupos de refugiados se habían adaptado bien al país anfitrión o si existían meramente al margen de la sociedad.

Medidas sociales de integración tales como el matrimonio entre refugiados y ciudadanos del país receptor, relaciones interpersonales y educación eran todas más favorables en los asentamientos independientes en Tanzania que en los planificados. "En áreas claves como las del matrimonio híbrido, encontramos que las actitudes de los refugiados de asentamientos independientes y las de la población local tanzania eran mejores que en los asentamientos planificados", agrega Ayok Chol.

A partir de esta evidencia, parece ser que los refugiados asentados independientemente creaban un mejor clima para la comprensión entre ellos y las poblaciones locales. Los investigadores plantean como un hecho cierto que en las áreas adyacentes a las aldeas de refugiados independientes la población local parecía ser más tolerante que en las áreas de los asentamientos planificados. Como dijera Ayok Chol, "parece ser que la población de las



REFUGIADOS A LA ESPERA



Los prospectos de integrar a los refugiados de Burundi en Tanzania son más promisorios en campamentos independientes que en los patrocinados.

aldeas que no han recibido ayuda se muestra más dispuesta a aceptar a los refugiados y a tratarlos como ciudadanos que la de aldeas receptoras de ayuda".

Ayok Chol y Mbago utilizaron el empleo y la integración permanente en la fuerza laboral del país anfitrión como estándares indicadores de integración económica, otro parámetro que revela si los refugiados se han adaptado bien al país que los recibe. Si bien los datos de esta medición no fueron concluyentes, los refugiados en las aldeas de asentamiento independiente generalmente tenían excedentes de ingreso más altos que las poblaciones locales. En términos de empleo, los refugiados en aldeas de asentamientos independientes podían vivir en áreas urbanas mientras que a los que vivían en áreas de asentamientos planificados no se les permitía abandonar el área debido a restricciones de la Ley de Control de Refugiados de Tanzania. Los investigadores también midieron importantes condiciones culturales y psicológicas entre los refugiados, tales como el lenguaje, religión y disposición a repatriarse hacia Burundi. Los investigadores encontraron que aquellos refugiados en aldeas de asentamientos independientes se adaptaban con

mayor rapidez al lenguaje y la religión, y tenían poco deseo de regresar a su país de origen. En el caso de estos refugiados, Ayok Chol recomienda que la legislación les permita convertirse en ciudadanos tanzanios. Según él, "una de las recomendaciones principales de este proyecto fue que Tanzania y otros países africanos establecieran un período de tiempo después del cual los refugiados podrían optar por la ciudadanía del país". "En este momento, se trata de una cuestión indeterminada en la mayoría de los países africanos".

En el caso de los refugiados en asentamientos planificados en Tanzania la investigación reveló su deseo general de retornar a Burundi y una insatisfacción con la vida en Tanzania. A diferencia de los refugiados de asentamientos independientes, datos relativos a los asentamientos planificados mostraron que los refugiados frecuentemente no hablaban las lenguas locales. Asimismo, se puso de manifiesto que las poblaciones hospederas generalmente eran más recelosas de estos refugiados y los toleraban menos.

Tanto Ayok Chol como Mbago plantean que en términos de la integración exitosa de refugiados en comunidades anfitrionas, las aldeas establecidas independientemente

deben ser vistas como un paso positivo. Sin embargo, los investigadores también destacan que el asentamiento independiente no es una panacea.

Todavía hay muchos problemas pendientes. Por ejemplo, los esquemas de empleo para refugiados, especialmente en áreas urbanas, son algo para lo que Ayok Chol quiere obtener fondos en el futuro. "Si una parte del dinero de los organismos de ayuda se destinara a la creación de empleos, los efectos serían muy positivos", nos dice. "A mi juicio, éste es uno de los puntos claves".

Además, hay otros factores que pueden evitar la transición exitosa de inmigrantes inseguros a trabajadores productivos del país anfitrión. En particular, acciones estatales y tratados secretos pueden poner en peligro la integración de los refugiados en los países anfitriones. "Frecuentemente los países conciertan tratados bilaterales en su propio interés nacional", apunta Ayok Chol. "En el caso de Burundi, estos tratados han dado pie a intentos, a veces con los halagos más refinados, de persuadir a los refugiados para que regresen a su país de origen, incluso en contra de su bienestar".

A pesar de los obstáculos, Ayok Chol y Mbago se mantienen cautelosamente optimistas. "No hay simples políticas que lo abarquen todo para resolver la situación difícil de los refugiados en Tanzania o incluso en todo Africa", concluye Ayok Chol. "

Craig Harris



Maurice C.Y. Mbago
Senior Researcher
Dept. of Statistics
University of Dar es Salaam
PO Box 35091
Dar es Salaam, Tanzania
Telex: TZ 41561
FAX: (255) 51-48274